



confusion bastante tiempo despues del diluvio. Esto, prescindiendo de que las tradiciones bíblicas no tienen más valor que cualquier otro mito de los griegos ó indios.

(Si la Biblia no es más que un libro tradicional de mitos, es absurdo el nombre que la da el Sr. Grimm de *Sagradas Escrituras*. La cuestion de si los hombres que reciben inmediatamente la revelacion son privilegiados sobre los que la reciben mediatemente, pertenece á la filosofía, y su falsedad es, por otra parte, tan notoria, que no merece refutacion).

Bajo el nombre de *revelacion*, se entiende una *manifestacion*; los griegos la llaman *apokalypsis*, y los romanos *revelatio*, descubrimiento, revelacion; lo que se manifiesta estaba antes oculto, y es preciso correr el velo que lo encubre á nuestra vista. La fantasia pueril de la antigüedad creia en un comercio inmediato de la Divinidad con los hombres; cosa incomprendible á nuestra razon, como la mayor parte de semejantes mitos. Si Dios se manifestó alguna vez á sus criaturas racionales, ¿por qué cesó de hacerlo en lo sucesivo? Lo increado no tiene historia, y siempre permanece igual á sí mismo; una revelacion tal, seria contraria á su inmutabilidad. (El Sr. Grimm mira en la Divinidad un sér limitado como el hombre, que para manifestarse á otro sale del estado en que antes se hallaba, y se muda. Dios, como Omnipotente y libre, tiene medios para manifestarse al hombre compatibles con su cualidad de inmutable. Apenas se encontrará un pueblo de la antigüedad que no admitiese una revelacion directa ó inmediata de la Divinidad al hombre. Los *Rishis*, indios, recibieron de sus dioses los Vedas, para comunicarles á los demás. Zoroastro bajó del cielo los veintiun *Noshs*, que le entregara *Ahara-Mazda*, despues de haber recibido de él sus instrucciones, como Dios que es de la verdad, de la vida y de la luz; y el profeta de la Persia predicó á sus compatriotas las doctrinas de *Ormuz*; y pasando en silencio las tradiciones de otros pueblos antiguos sobre la *revelacion*, fijaremos nuestra vista en Mohammed, el profeta del desierto, oyendo la voz de *Allah* despues de haber sido arrebatado al cielo del Omnipotente. El filólogo aleman da por supuesto que la revelacion sea contraria á la inmutabilidad de Dios, sin detenerse á probarlo, acaso porque le faltaron argumentos para ello; así que nosotros pasaremos por alto esta cuestion, bien defendida ya por los teólogos, siguiendo el ejemplo del Sr. Grimm, aunque sin imitarle en el deseo de dogmatizar).

La poesia griega nos presenta á los dioses conversando con los hombres en la lengua del

país, pero nunca al Sér Supremo, Júpiter. (Plauto hizo una excepcion en su *Anfitrión*).

En el Antiguo Testamento aparece Dios hablando directamente con Adam, Eva, Noé, Abraham, Moisés y otros patriarcas, quienes le comprendian, sin que se nos diga que antes les fuese revelado el lenguaje. Algun tiempo despues, se vale la Divinidad de ángeles para comunicarse á los hombres; del mismo modo facilitó Platon el comercio entre dioses y hombres por medio de demonios; las apariciones de estos, como de aquellos, carecen de fundamento histórico. (Es inútil entrar en discusion sobre este punto, con quien niega todos los hechos históricos que se oponen á sus principios, sin otro motivo que el de no quererlos admitir, olvidando las tradiciones de los pueblos, tanto más dignas de atencion, cuanto que están más conformes entre sí).

Segun el Antiguo Testamento, el lenguaje fué revelado al hombre por un simple discurso de la Divinidad con él. Mas si los hombres entendian ese discurso, les era inútil la revelacion de una lengua que debian ya poseer, como condicion de semejante revelacion; y si el lenguaje no es innato, no tenian medio alguno de comprender. (¡Pobre Divinidad, que no puede hacerse comprender de las mismas criaturas á quienes dió, con la existencia, la facultad y libertad de crearse una lengua ó medio de comunicacion!)

La naturaleza humana no ha sufrido cambio alguno esencial en su sér, y nunca fué capaz de recibir otras impresiones que las que le llegaban por medio de los sentidos y de la razon. Nada recibe de fuerza, sino es por la práctica ó por la enseñanza.

Si Dios pronunció palabras humanas, debemos atribuirle cuerpo humano con los órganos indispensables para producir el sonido articulado, lo que cualquiera tendrá por inadmisibile. Lo que Dios piensa, quiere, y lo que quiere lo puede realizar en un momento, sin necesidad de mensajeros. (Y así puede tambien realizar por medios humanos lo que es objeto de su voluntad, manifestarse á sus criaturas y hacer percibir al hombre sonidos de lenguaje, que no sean producidos por órganos corporales; negar esto es negar á Dios su omnipotencia y libertad, porque no envuelve contradiccion alguna el que así se obre).

Cuando los historiadores nos dicen que Dios habló, se valieron de una imágen que expresa la manifestacion divina de una manera conforme á la oscuridad de los tiempos. ¿Quién tomará á la letra el que Dios escribió con sus dedos la ley en las tablas que luego rompió



Moisés? Los argumentos con que se combaten las leyendas ó mitos del paganismo pueden aplicarse en contra de las que á cada página hallamos en el Antiguo Testamento.

(Nadie ha puesto en duda los sobresalientes talentos del filólogo aleman; pero, *aliquando dormitat bonus Homerus*. Ya le hemos cogido en varios descuidos de importancia; aquí parece ignorar los principios de exegesis admitidos y seguidos por *protestantes* y católicos, segun los cuales, no deben entenderse ni explicarse todos los pasajes de la *Biblia* ateniéndose solamente al sentido literal. La inteligencia de esto exige aclaraciones que no son de este lugar).

Un lenguaje *innato* hubiera hecho del hombre una bestia; y al decir que le fué revelado, le hacemos dios. Nos vemos, pues, obligados á admitir que es de origen humano, adquirido por nosotros con libertad absoluta, como un efecto del desarrollo de nuestro pensamiento. (Incomprensible es hoy para nosotros el desarrollo de la inteligencia sin el medio del lenguaje, ó mejor dicho, de la *lengua*; y como en la invencion ó formacion de aquel por el hombre hay un desarrollo de sus facultades, ó estas eran muy diferentes de lo que son en la actualidad, ó no pudieron inventar el lenguaje sin un medio, y este no podia ser otro que el lenguaje mismo, al decir que el hombre con un lenguaje *innato* seria una bestia, se da por supuesto que lo *innato* es invariable, incapaz de perfeccion; cosa que seria preciso nos probase el distinguido filólogo aleman).

Lo que el hombre es, lo debe á Dios; lo que adquiere, bueno ó malo, á sí mismo. La lengua fué en un principio imperfecta, y en su formacion progresa, por lo cual no puede proceder de Dios, que sólo crea y forma cosas acabadas y perfectas. (Dios crea cosas acabadas y perfectas, pero en un estado que admiten desarrollo, como en las facultades intelectuales del hombre. El Sr. Grimm se esfuerza luego por probarnos que la invencion de la escritura es una prueba más de que el hombre ha podido ser autor del lenguaje. Téngase en cuenta que la escritura es la lengua expresada en signos, es como la representacion corpórea de lo incorpóreo *ya existente*, con lo que el argumento del Sr. Grimm pierde todo su valor).

Si separásemos de la sociedad á niños recién nacidos, encargándoles al cuidado de mudos, inventarian una *nueva lengua* con ayuda del pensamiento. (Podemos, desde luego, negar ó poner en duda los efectos de esa prueba, que no se ha hecho ni se hará, imitando en esto el ejemplo del filólogo aleman, con respecto á la

que se dice haber hecho el rey Psammetico, de Egipto).

El primer hombre y la primera mujer fueron creados aptos para la generacion; pero no es probable que el género humano proceda de un solo par, pues de ser así, la mujer pudo dar á luz hijos ó hijas solamente, con lo que hubiera sido imposible la multiplicacion; creando varios pares se evitaba además el enlace de hermanos, tan odioso á la naturaleza. (En pocas palabras niega el Sr. Grimm la providencia del Criador, en cuya mano estaba impedir el nacimiento de hijos ó hijas solamente. El enlace de hermanos no es tan odioso á la naturaleza como supone el Sr. Grimm, cuando le han admitido algunos pueblos de los más cultos de la antigüedad).

En las lenguas reconocemos dos estados, á los cuales precedió, sin duda, otro, fuera del terreno de la historia. Comparadas las lenguas principales de la familia indo-europea, podemos sacar el tipo de otra anterior, rica, sonora y con formas perfectamente desarrolladas, parte de las cuales se perdieron despues; esta disminucion de formas observamos en los idiomas más antiguos, como en el *sanscrito* clásico comparado con el de los vedas; pero no hay fundamento para llevar en aumento esa perfeccion hasta un *pretendido* paraíso. Segun esto, es forzoso admitir tres grados de desarrollo en el lenguaje humano, ó tres *estadios*. En el primero se crearon los gérmenes de la lengua,—las raíces primitivas,—de las cuales se formaron luego palabras; en el segundo se desarrolló la flexion, y en el tercero desapareció esta en su mayor parte, como incapaz de satisfacer las necesidades y adelantos del pensamiento. (Aun supuesta la existencia de estos tres periodos, que solamente en algunas lenguas se distinguen claramente, y en otras es imposible probar, nada podria alegarse en contra de la sabiduria y justicia de Dios, quien al crear al hombre le dió libertad y medios para modificar, perfeccionar y sustituir por otras las obras ó dones que dejara á su disposicion, sin que le impusiera el precepto de conservarlas en el mismo grado de perfeccion ó en la forma en que él las creara, cosa que se opondria á la perfectibilidad de las facultades humanas. Él, que es dueño de la naturaleza y de todo lo que en ella existe, puede repartir diferentemente sus dones á los hombres, sin dejar de ser justo ni equitativo. Los tres periodos que se quieren distinguir en el desarrollo del lenguaje no se opondrian á su origen divino, porque Dios pudo dejar al hombre el uso libre de esa facultad, como le entregó otros dones y la naturaleza

toda, para que les modificase y perfeccionase según los adelantos de su inteligencia y las necesidades de su espíritu pensador).

Nada se pierde en el lenguaje, ni hay en él cosa alguna inútil. Todo sonido tiene un valor fundado en el órgano que le produce. En el lenguaje primitivo se emplearían muchos de los procedimientos de que hoy nos valemos para manifestar las variaciones del pensamiento; reduplicación, asimilación de consonantes y otros cambios tienen ya lugar en los idiomas más antiguos. Las raíces verbales primitivas, que son muy pocas, designan representaciones sensuales, de las cuales se derivaron otras abstractas e intelectuales, como de *respirar*, *vivir*, etc. Tales raíces habían recibido la forma más sencilla y económica; generalmente constaban de una sola vocal, á la que precede ó sigue una consonante, y es natural que en una misma lengua no existan raíces de iguales sonidos con idéntica significación. Los pronombres y verbos fueron siempre la parte principal del lenguaje. Los nombres presuponen verbos cuyo concepto se aplicó á los objetos: *ventus*, viento; sanscrito, *váyu*; eslav., *vyetr*; litauico, *vejas*; alemán, *wind*; significa el que sopla, del sanscrito, *vá*, godo, *vayan*, spirare; igual significación tiene *anemos*, *animus*, del godo *anan*.

En el segundo período se designaban las personas, números, tiempos, géneros y modos, por medio de pronombres ó partículas que se añaden á la palabra, ó auxiliares que acompañaban á la voz principal. Se trató de introducir exactitud en el lenguaje, creando modificaciones que correspondiesen á los adelantos del pensamiento. (Es de advertir que en el desarrollo del lenguaje trabaja la humanidad toda, pero sin conciencia de su obra.) Con el tiempo desaparecieron muchas de esas distinciones ventajosas, *dual medio*, etc., sin que por eso perdiesen las lenguas en fuerza y viveza de expresión, porque los medios con que se sustituyó lo perdido eran más conformes á los progresos de la inteligencia.

El estado del lenguaje en su primer período no puede llamarse paradisiaco, es decir, perfecto; es entonces sencillo, sin arte, aunque lleno de vigor; vive del mismo modo que el espíritu, cuyas facultades parecen estar adormecidas. Los conceptos procedían de puras intuiciones de los sentidos, que llegaban á ser otros tantos pensamientos; las relaciones entre palabras y representaciones eran naturales y sin artificio. Los pensamientos no eran estables, y desaparecían sin dejar rastro en la historia. El primer período no creó monumento alguno del

espíritu que pasase á la posteridad, pero dejó preciosas semillas, que florecieron y dieron ricos frutos en los dos siguientes.

Las lenguas no siguen en su desarrollo leyes invariables, como las que rigen el movimiento de los astros ó del descenso de los graves, etc.; siguen la marcha de la inteligencia libre, participando de las cualidades y faltas de nuestra naturaleza, como todas las obras humanas. (Queda advertido arriba que los tres períodos que aquí se dan como cosa cierta, en el desarrollo del lenguaje, son en la mayor parte de las familias conocidas creación de algunos filólogos modernos, sin fundamento en la historia. En los himnos más antiguos de los Vedas, compuestos sobre dos mil años antes de Jesucristo, encontramos gran número de formas gramaticales, que desaparecen después sin ser suplidas por otras equivalentes. Cosa semejante observamos en los libros más antiguos del Zendavesta, y no tenemos noticia de un período anterior más pobre en formas. Pero aun admitido ese período de un lenguaje rudimentario, nada se habría probado en favor de su invención por el hombre. También parece suponer el filólogo alemán que todo lo que el hombre usa libremente y con dominio absoluto fué creación suya, y así debieron serlo sus facultades intelectuales, de que hace uso libre, y que perfecciona y modifica como cosa propia. Según eso, el hombre podría darse á sí mismo la libertad, de la cual necesita para obrar.

RENAN

(El mérito de la obra de este orientalista, titulada *L'Origine du langage*, no creemos merezca los elogios que se la tributan; de ello podrá juzgar el lector, después de examinar la breve exposición que en las siguientes líneas hacemos de las opiniones de su autor acerca de la materia importantísima que nos ocupa. Renan deja vagar en esta, como en todas sus obras, su fantasía novelesca, inclinándose con facilidad á lo extravagante, impío y singular, hasta el punto de confundir las ideas más claras, negar las verdades más evidentes, y sentando principios admitidos por la sana razón, sacar deducciones y consecuencias contrarias ó que nada tienen que ver con dichos principios, de todo lo cual resulta muy poca claridad y precisión de ideas, y gran número de puntos flacos, por donde estas pueden ser atacadas. Por no prolongar demasiado el artículo, omitiremos en lo posible toda observación, dejando al lector que juzgue por sí mismo de las palabras ó opiniones de Renan).

Entre las opiniones que se han emitido has-

ta nuestros días sobre el origen del lenguaje, la que le hace nacer de la revelación tiene para mí más probabilidades de verdad, si se la contiene en sus límites; es decir, que el lenguaje es obra de Dios, porque él es el autor de todo lo espontáneo. El Génesis parece favorecer á los partidarios de esa hipótesis. «Luego que el Jehovah hubo formado de la tierra todos los animales, del campo y todas las aves del cielo, condujolos delante del hombre para que este viese cómo les habia de llamar, y todos los nombres que Adam les dió son sus nombres. Y Adam dió nombres á todos los animales, á las aves del cielo y á las bestias del campo; mas no se hallaba semejante á él.» Gén. II, 19-20.

En este pasaje se trata solamente de algunas palabras, y no del lenguaje en general, de modo que por él se explicaría á lo sumo la formación del Diccionario.

(Allí donde hay un diccionario natural, hay gramática, puesto que este es el sistema que da reglas para coordinar y emplear debidamente el contenido de aquel. Por otra parte, es evidente que quien sabe dar nombres á todos los animales del campo y á todas las aves del cielo, tendrá los conocimientos de una lengua necesarios para hacerse comprender).

Si el lenguaje no es un don de fuera, ni invención mecánica, es creación de las facultades humanas, obrando espontáneamente, y en conjunto. La necesidad de manifestar sus pensamientos es natural al hombre. Y sin embargo, no es arbitrario el uso de las articulaciones como signos de las ideas. La palabra le es natural como el grito á las bestias, habla de la misma manera que ve y oye; de modo que el uso de la palabra no es fruto de la reflexión á la manera que el de los órganos corporales (?), ni resultado de la experiencia, y es una fantasía de la imaginación suponer un hombre mudo, siéndole tan natural el lenguaje como el pensamiento.

(Renan parece considerar el uso del lenguaje como una acción mecánica y que hacemos sin libertad y sin conciencia, como lo es la acción de ver y oír con todas las puramente físicas; esto, además de materialista, grosero é impropio de la sublime dignidad del hombre, es contrario á lo que nos dicen la sana razón y la experiencia. El individuo obra con absoluta libertad al poner en movimiento los órganos del lenguaje para hablar y para manifestar á los demás cualquiera de sus pensamientos, sin que en esto haya necesidad alguna por parte de la naturaleza física ó espiritual. Donde hay elección hay libertad; y el hombre de hoy,

idéntico en lo que constituye su naturaleza esencial al de ayer y al de todos los tiempos, puede y ha podido siempre elegir entre el hablar y el no hablar, en todos estados y circunstancias de su vida).

La palabra es obra de las facultades humanas, que trabajan en su formación sin conciencia, y bajo las impresiones de la Divinidad; mas como el verdadero autor de las obras espontáneas de la conciencia es la naturaleza humana, ó mejor la causa superior de la naturaleza, en este sentido es indiferente atribuir la causalidad á Dios ó al hombre; porque lo espontáneo es á la vez divino y humano.

Cada raza ha creado una familia de lenguas sin esfuerzo y naturalmente. La razón que reflexiona y combina, tuvo tan poca parte en la invención del lenguaje como en sus transformaciones y cambios; las lenguas no se desarrollan ni reforman artificial ó científicamente; y aquellas en cuya formación ha trabajado la reflexión del hombre, llevan el sello de su origen en la falta de flexibilidad y de armonía, como en su penosa construcción; un ejemplo de esto tenemos en el rabínico. La lengua de los niños y del pueblo es ordinariamente más expresiva que la fabricada por los gramáticos, porque es obra de la naturaleza.

El sordo-mudo es más comunicativo antes que después de su educación, por la cual pierde la facultad de inventar; el hombre primitivo pudo levantar este edificio que nos admira, porque era niño; obraba espontáneamente, sin conocimiento del fin, ni de los medios; así el que ignora los principios psicológicos pone en juego los resortes de su espíritu, como el mejor filósofo. La humanidad creó su lengua, como la planta adquiere su desarrollo.

(En esto, como en lo que inmediatamente sigue, vemos confirmado lo que al principio de esta exposición dejamos advertido acerca del carácter novelesco que ha dado el Sr. Renan á su libro, cosa impropia de un asunto tan serio y tan importante como el que nos ocupa, en el que se requieren argumentos sólidos más bien que comparaciones remotas y violentas. El señor Renan ha debido distinguir entre el obrar por impulsos necesarios y el obrar sin conciencia; en este no hay verdadera necesidad. Tampoco puede establecerse identidad entre el desenvolvimiento histórico del lenguaje y el desarrollo de los seres físicos; en el artículo precedente hemos visto en qué sentido puede afirmarse exista semejanza entre estos dos fenómenos. Dice luego el Sr. Renan que el lenguaje nació probablemente en distintas fracciones de la humanidad á la vez, ó que diversas fa-